

ANGIOLOGÍA

VOL. VIII

MARZO - ABRIL 1956

N.º 2

NECROLÓGICA

RENÉ LERICHE (1879-1955)

RENÉ LERICHE falleció el 28 de diciembre de 1955, a los 76 años de edad, en su pequeña finca de Cassis situada en el sur de Francia. Esta Revista pierde el Presidente de su Consejo Científico y el mundo entero deja de tener un gran cirujano, un gran maestro, un gran fisiólogo, un filósofo y un hombre bueno.

Nació en Roanne (Loire) el 12 de octubre de 1879. Estudió en Lyon,



El Dr. Leriche, con su esposa, durante las Jornadas Flebológicas de Aix-en-Provence de 1952, después de la comida ofrecida por el Dr. Audier en les Baux.

en cuya Facultad de Medicina se Doctoró. En 1909 fué nombrado Jefe de Clínica Quirúrgica, observándose en sus trabajos una franca orientación hacia la fisiología patológica. En 1917 demuestra su fino espíritu de observación al describir los fenómenos que acompañan la simpatectomía periarterial y sus efectos. Esta operación, muy discutida por los fisiólogos y hoy día rara vez empleada, dió paso a toda la actual cirugía del simpático. En 1924 se le nombró Profesor de Clínica Quirúrgica en Strasbourg. A partir de entonces dedica especial atención a la patología vascular y al sistema nervioso vegetativo, siendo el verdadero propulsor de la cirugía del simpático. Rodeado de excelentes colaboradores, su fructuosa labor se divulga en libros y revistas. En 1937 fué nombrado Profesor del «Colegio de Francia» en la Cátedra que desempeñaron LAËNNEC, MAGENDIE, CLAUDE BERNARD y CH. NICOLLE. Abandona Strasbourg al estallar la segunda guerra mundial. Durante el llamado Gobierno de Vichy fué nombrado Presidente del «Conseil Supérieur de l'Ordre des Médecins». Terminada la segunda guerra mundial, LERICHE sigue siendo la primera figura de la Cirugía francesa; sin embargo, como dice Leon Treich en «Le Soir» de Bruxelles (4-I-56), causa estupefacción observar que la Asistencia Pública francesa le niega siempre un servicio hospitalario. Un hombre genial, como LERICHE, prestigio de Francia, quizás no contó con el debido apoyo del Gobierno de su país. La obra de LERICHE había alcanzado proporciones suficientes para concederle la Dirección de un gran centro de investigación y tratamiento de las enfermedades vasculares.

Sin embargo, LERICHE, sin ningún servicio hospitalario y sin ningún cargo oficial, continúa su labor en una pequeña clínica, la Villa Eugène Manuel. En ella y con la ayuda de un selecto grupo de colaboradores, continúa su magnífica labor. Todos los enfermos reciben un trato exquisito, aunque más de un setenta por ciento se asisten gratuitamente. Pero este gesto generoso, como dice Leon Treich, es censurado por algunos colegas. Seguro de sí mismo, no concedió nunca la menor importancia a las pequeñas envidias y continuó su obra colosal hasta el último momento.

Presidente o Miembro de la mayor parte de la Sociedades Quirúrgicas del mundo entero, LERICHE realizó una obra fecunda no igualada, quizá, por ningún otro médico. Gran especialista, puede decirse sin exageración que a él se debe el estudio de las enfermedades vasculares como especialidad independiente, pero penetró y profundizó en las especialidades más diversas, y en todas ellas sus afirmaciones fueron provechosas porque fué un gran conocedor de la Patología General. Aunque es raro el campo de la Patología Quirúrgica en la que no interviene, puede decirse que últimamente le atraían sólo el sufrimiento humano, la Cirugía del Dolor, y la Patología Vascular.

Su obra escrita es enorme. A continuación relatamos las obras de LERICHE, por orden de fechas:

- Le Rhumatisme Tuberculeux*, con A. Poncet. Doin, Éd. París, 1909.
La Tuberculose inflammatoire, con A. Poncet. Doin, Éd. París, 1912.
Traitement des Fractures diaphysaires de guerre. Traitement des Fractures articulaires. Traducidas al inglés y al español. Masson, Éd. Collection Horizon. París, 1917.
Thérapeutique Chirurgicale, con P. Lecène. Masson, Éd. París, 1926.
Les problèmes de la physiologie normale et pathologique de l'os, con A. Policard. Masson, Éd. París, 1926.
Physiologie générale du tissu osseux et ossification, con A. Policard. En «*Traité de physiologie normale et pathologique*» (Tomo VIII). Masson, Éd. París, 1929.
Physiologie pathologique chirurgicale, con A. Policard. Masson, Éd. París, 1930.
L'Artériectomie dans les artérites oblitérantes, con P. Stricker. Masson, Éd. París, 1933.
Le Système osseux, con A. Policard. En «*Traité de Chirurgie orthopédique*» publicado bajo la dirección de L. Ombrédanne y P. Mathieu (Tomo I). Masson, Éd. París, 1937.
La Chirurgie de la Douleur. Masson, Éd. París, 1937. Traducida al inglés y al español.
Physiologie et Pathologie du tissu osseux. Masson. Éd. París, 1939.
Physiologie pathologique et Chirurgie des Artères: Principes et méthodes. Masson. Éd. París, 1943.
Maladies Artérielles de la vaso-motricité. Masson. Éd. París, 1945.
Thromboses artérielles, con la colaboración de I. Bertrand. Masson. Éd. París, 1946.
Les embolies de l'artère pulmonaire et des artères des membres. Masson. Éd. París, 1947.
Anévrismes artériels et fistules artério-veineuses. Masson. Éd. París, 1949.
La Chirurgie discipline de la connaissance. Éd. La Diane Française. Nice, 1949.
Bases de la Chirurgie Physiologique. Essai sur la vie végétative des tissus. Mason. Éd. París, 1955.

En su última obra *Bases de la Chirurgie Physiologique* muestra LERICHE, una vez más, su fina y aguda intuición. Con una precisión insuperable, magnífica de amplitud y alcance, es un precursor e iniciador de posteriores y más amplios trabajos. Su poder creador, desbordándose por el lado de la imaginación, advierte fenómenos de la biología insospechados por sus contemporáneos. Los descubre y describe, pero espíritu inquieto, plantea los problemas, los ilumina y deja a sus sucesores la labor

de explotar y aprovechar los problemas por él entresacados de la obscuridad. «Ce n'est qu'un essai écrit pour suggerer», dice el propio autor en el prefacio. Como en todos sus libros se aprecia en ella no sólo el enorme valor de fondo en sus afirmaciones sino que en la forma de exponerlas no existe médico alguno que le iguale en amenidad. Un libro de LERICHE se lee siempre con avidez, sintiendo terminarlo. Y es que sus libros no son más que el fruto de un cirujano que realiza cada operación en el hombre con espíritu de experimentador, pero jamás esta experimentación deja de buscar la curación o alivio del enfermo que a él se había confiado, curación o alivio que LERICHE antepone a todo en beneficio de cada enfermo individualmente considerado.